

Campo de noche y niebla

PEDRO MARTÍN CEDILLO

XXV Premio SGAE de Teatro Jardiel Poncela

fundación sgae

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

PEDRO MARTÍN CEDILLO

Campo de noche y niebla

Primera edición, 2017

© De *Campo de noche y niebla*: Pedro Martín Cedillo

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2017

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño gráfico y de cubierta: José Luis de Hijes.

Maquetación y procesos digitales de edición: bolchiroservicios.com

Corrección: Marisa Barreno. Logotipo de la colección: Francisco Nieva

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid

www.fundacionsgae.org publicaciones@fundacionsgae.org

ISBN: 978-84-8048-886-0

ISBN electrónico: 978-84-8048-887-7

DL: M-26508-2017

A Pablo

“Tenemos que hablar”.

Gastón en *La especie humana* de Robert ANTELME

Campo de noche y niebla

Personajes

ALESKA

FRANCISZEK

MAXIMILIAM

ZOPHIA

ISHY

THOMAS

ROZINE

SAÚL

JOSEPH

FRITSCH

AGNES

MIRIAM

HOMBRE POLACO

Escenas

1. LA HUIDA	13
2. FRENTE A FRENTE	15
3. LA HOJALATA NO ES COMO LA PIEDRA	19
4. BARSZCZ	23
5. TREN CON DESTINO A NINGUNA PARTE	27
6. ZOPHIA, LA JOVEN ENAMORADA	33
7. PROTECCIÓN	37
8. RECOGIDA DE BASURA	43
9. ¡NO CALLARÁ!	47
10. ROZINE	49
11. LAS PIEDRAS MUERTAS	53
12. LA ALAMBRADA, EL AMANTE FIEL DE THOMAS	63
13. LA PENITENCIA DE LA CULPABILIDAD	71
14. SAÚL AMADEUS, LA VOZ GRABADA EN LAS TABLILLAS	75
15. ESPEJOS DE UNA REALIDAD DISTORSIONADA POR LA MIRADA DE LA JUVENTUD	79
16. TENTACIONES PARA UN TERCO	85
17. LAS AGÓNICAS ÚLTIMAS PALABRAS DE LAS PIEDRAS DEL MURO	87
18. EL TALLER DEL HOJALATERO	91

19. LA VISITACIÓN	95
20. LOS OJOS ABIERTOS DE MUERTOS Y SOMNOLIENTOS	99
21. EL PERDÓN DE LOS PECADOS	101
22. LA CULPA PENDE DE LA SOGA DE LOS AHORCADOS	107
23. REPRESALIAS	109
24. LA CITA	113
25. LA VERDAD NOS HARÁ LIBRES	117
26. LA ÚLTIMA HOMILÍA DE MAXIMILIAM	123
27. LA NANA	127

1. LA HUIDA

Polonia. Julio de 1941

Una sirena alerta a los presos del barracón.

Un hombre joven aparece corriendo como alma que lleva el diablo.

El murmullo de los presos, gritos de soldados, sirenas, ladridos, llantos...

El hombre joven vuelve la vista atrás sin aminorar el ritmo de la carrera.

Pies cansados que parecen volar, no tocan el suelo en su huida.

El ladrido de los perros le muerde los talones.

Saca fuerzas de donde no las hay para volar sobre la tierra.

El sudor le ahoga, el aire le falta, el corazón le palpita de una forma desorbitada.

Siente la muerte sobrevolando su cabeza, con la guadaña en la mano.

A veces, sus dedos huesudos le rozan la nuca.

Es entonces cuando cierra los ojos y corre soltando un alarido desgarrador.

Se reconoce, a lo lejos, la prisión que ha dejado tras de sí, el campo de concentración de Auschwitz.

Sombras entre la niebla de la noche.

Noche y niebla.

2. FRENTE A FRENTE

Varsovia. Septiembre de 1945

Cocina de una pequeña casa burguesa a la que el paso de los tanques y las bombas ha marcado en su estructura, fisurada por algunas grietas.

ZOPHIA.— ¿Qué hará?

ALESKA.— ¿Qué?

ZOPHIA.— Cuando vuelva.

ALESKA.— ¿Quién?

ZOPHIA.— El señor Franciszek.

ALESKA.— Calla y sigue pelando patatas.

Silencio.

Sentadas a la mesa, la mujer y la niña siguen pelando las escasas y pasadas verduras que han conseguido gracias al estraperlo. El silencio no dura mucho en presencia de Zophia.

ZOPHIA.— ¿Qué hará?

ALESKA.— No volverá.

ZOPHIA.— Volverá. Claro que lo hará. Lo sé. Y mis padres. Ellos también volverán. Y mi hermanito. Volverá. Todos los que se fueron

volverán algún día. Ya lo verá. No pierdo la fe, señora Aleska. La fe nos mantiene vivos. Usted tampoco debería. No debería perder la fe.

ALESKA.— La fe es para los jóvenes.

ZOPHIA.— ¿Por qué dice eso?

ALESKA.— Franz está muerto.

ZOPHIA.— ¡No diga esas cosas, señora Aleska!

ALESKA.— Franz está muerto. Y yo estoy muerta. Y tú estás muerta. Todos hemos muerto. No hay otra explicación. Todos somos muertos que la guerra ha dejado a su paso. Nadie podrá vivir después de esta guerra. Nadie. Vivir después de la guerra ofende a los muertos, Zophia. Seguir viviendo ofende a los muertos.

ZOPHIA.— Me da miedo cuando habla así.

ALESKA.— Acostúmbrate. No nos queda sino vivir en este purgatorio que los supervivientes llamamos *vida*.

ZOPHIA.— Segundo usted, señora Aleska, ¿nadie vive?

ALESKA.— Mis hijos. Mis hijos están vivos. Ellos sí. Y por ellos yo vivo. Los muertos vivimos por los vivos. Ellos me hacen vivir.

ZOPHIA.— Y él también.

ALESKA.— ¿Quién?

ZOPHIA.— El señor Franciszek.

ALESKA.— Zophia, deja de decir...

Silencio.

Entra Franciszek.

Aleska queda helada al verlo.

Zophia, que da la espalda a la puerta por la que ha entrado Franciszek, no lo ve.

¿Fra... Franz?

ZOPHIA.— Sí, el señor Franciszek. El señor Franciszek vivirá porque usted vive, así como usted vive porque viven sus hijos. Y él volverá. Y le mirará a los ojos y no le reconocerá. Pero será él. No el mismo, ¡claro está! Nadie es el mismo después de la guerra. Estará más delgado, ¡por supuesto! Los prisioneros de guerra no deben de comer bien. Y más sucio. Seguro que no le lavan la ropa como lo hacemos en casa, ¿verdad? ¡Y tendrá tifus! ¡Y diarrea! Dicen que todos los prisioneros vuelven enfermos de esas cárceles donde los tienen encerrados. Pero será él. Le reconocerá nada más verlo. ¿Y él? La reconocerá. Usted no es la misma que era antes de la guerra, ¿verdad? Usted también está más delgada. Es lo que tiene el hambre... Aun así, la reconocerá. Y será como si el tiempo no hubiera pasado. Y usted sentirá un nudo en el estómago. Y querrá gritar de alegría. Gritar de emoción. Gritar de horror. Pero no podrá. Tendrá un nudo en la garganta. No podrá llamarle con la voz. No podrá decir: “¡Franz, estás vivo! ¡Estás aquí, conmigo!”. ¡Claro que no! Pero no importará, porque hablarán sus ojos... Ellos sí. Ellos sí gritarán. Con lágrimas, ¡claro está! Porque es la única forma que tienen de hablar los ojos. Y él...

ALESKA.— Zophia...

ZOPHIA.— Dígame, señora Aleska.

Silencio.

Zophia se gira para descubrir en la puerta a un desconocido que las observa en silencio.

3. LA HOJALATA NO ES COMO LA PIEDRA

Auschwitz. Marzo de 1941

Taller de hojalata del Lager.

SAÚL.— La hojalata es sencilla. Más sencilla que la piedra. Sé obediente y sumiso y podrás quedarte aquí conmigo, muchacho.

Silencio.

(Golpeando a Ishy) ¡Chico!

ISHY.— ¿Sí, señor?

SAÚL.— Presta atención.

ISHY.— No sé por qué me han enviado aquí, señor.

SAÚL.— Necesito un aprendiz.

ISHY.— No soy hojalatero, señor.

SAÚL.— Yo te enseñaré.

ISHY.— No me gusta esto, señor.

SAÚL.— Deja de llamar me “señor”.

ISHY.— Sí, señor.

SAÚL.— Saúl. Puedes llamar me Saúl.

ISHY.— Sí, señor Saúl.

Silencio.

SAÚL.— ¿Eres judío?

ISHY.— Sí, señor Saúl.

SAÚL.— ¿Tu familia...?

ISHY.— No sé. No los he visto desde que llegué.

Silencio.

SAÚL.— Los triángulos rosas ayudan a los triángulos rosas. Los triángulos negros ayudan a los triángulos negros. Las estrellas de David tenemos que ayudarnos entre nosotras.

Silencio.

Necesito un ayudante, chico. Aquí no hay futuro. Pero esto es mejor que cargar piedras en la cantera, ¿no crees?

ISHY.— Sí, señor Saúl.

SAÚL.— Si me obedeces, podré hacer algo por ti. Si no...

Silencio.

ISHY.— Si no...

SAÚL.— Te llevarán a la cantera.

ISHY.— No me gusta la cantera. He visto cómo los hombres de la cantera no duran mucho.

SAÚL.— Eres observador, chico.

ISHY.— Sí, señor Saúl.

Silencio.

SAÚL.— Tienes brazos fuertes. (*Pausa*) Procura que no se den cuenta.

ISHY.— Sí, señor Saúl.

SAÚL.— La vida en la cantera no es como en el taller.

ISHY.— No, señor señor Saúl.

Silencio.

SAÚL.— Ahora coge aquellas tijeras.

ISHY.— ¿Estas, señor?

SAÚL.— Es lo único que tendrás para trabajar. Ten cuidado o te quedarás sin dedos. La chapa es como un alemán: corta la carne de un judío como si fuera papel.

4. BARSZCZ

Varsovia. Octubre de 1945

Salón de una pequeña casa burguesa donde el paso de los tanques y las bombas queda marcado en su estructura, fisurada por algunas grietas. Franciszek sentado a la mesa, impasible, mira al frente. Ausente en sus pensamientos, no reacciona a ningún estímulo del exterior. Entra Aleska y deja un plato sobre la mesa.

ALESKA.— Barscz. (Pausa) Recordé lo que me decías antes de la guerra: “Aleska, me apetece barscz. Preparas como nadie la sopa de remolacha”. ¿Recuerdas lo mucho que te gustaba? (Pausa) Mañana podría hacerte flaki. Prepararé flaki para mi “hombre fuerte”. Será difícil conseguir carne, pero... seguro que Zophia podría ayudarme. (Pausa) Los niños comieron. Deberías probar un poco. Te sentarás bien. Pensé que te gustaría. Creí que al menos lo probarías. Al menos probarlo. Al menos por mí. (Pausa) ¿Quieres otra cosa? Diré a Zophia que te prepare lo que prefieras. Dime quéquieres.

Silencio largo y tenso.

¿Dónde estás, Franz? Veo tu cuerpo aquí, a mi lado, pero no te siento. Te quedaste en ese lugar, ¿no es cierto? (Pausa) No puedo siquiera imaginar lo que has tenido que vivir allí. (Cogiéndole de la muñeca) Y este número te va a recordar siempre aquello. Siempre serás el número 5659. Aunque no debes olvidarlo nunca: sobrevivimos los más fuertes, los valientes. Hasta que no te vi entrar por esa puerta no lo entendí. El futuro del nuevo mundo es para los fuertes. Para nosotros. No es nuestra culpa. Por eso tenemos la obligación de seguir adelante. Tenemos que vivir.

Silencio.

No puedo seguir así. No podemos seguir así. No estoy muerta. No estamos muertos. No es culpa tuya estar vivo. Ni es culpa mía. Ahora tenemos una nueva oportunidad de vivir. Una nueva oportunidad para ser felices. Nos lo merecemos. (Pausa) Me sentía tan sola sin ti. Temía lo peor. Y cuando volviste... tú, mi "hombre fuerte"..., volvió a correr la sangre por mis venas.

Silencio.

¿Qué quieres que haga? ¿Qué quieres? ¡Habla! ¡Di lo que piensas, lo que sientes, lo que quieras! ¡Maldito seas! ¡Maldito tu silencio! ¡Maldito tu miedo! ¡Maldita tu culpa! ¡Ojalá no hubieras vuelto! ¡Ojalá pudiese vestir de negro y lamentar tu pérdida! ¿Es eso lo que quieras? ¿Te hubiese gustado morir allí con ellos? ¡Ojalá estuvieras muerto, Franciszek Gajowniczek!

Silencio largo y tenso.

Lo siento. Lo siento de veras, Franz. Sabes que no quería decir eso. No lo pienso.

Silencio.

Pediré a Zophia que recoja la mesa.

Aleska recoge el plato de barscz.
Sale.

FRANCISZEK.— (Una voz silenciosa en su cabeza) Sobreviví. ¿Qué más quieres? Te recuerdo. En el tren. Sujetas entre tus brazos al hombre que tosía. El hombre que murió. El hombre que nunca tuvo miedo. Así erais. ¿Por qué? ¿Por qué no teníais miedo cuando los demás, grandes soldados de guerra, hombres fuertes,

estábamos aterrados? Lo recuerdo todo: un viaje en tren con un destino incierto. Los hombres se abrigaban del frío, se abrigaban del miedo de no saber adónde íbamos. Yo, en cambio, me revestí del amargo rencor al sentirme un perdedor en el campo de batalla. Humillado y vencido, en aquel momento, hubiera preferido la muerte. ¡Imbécil! ¡Creer que la muerte otorga dignidad! ¡Creer que la muerte hace héroes de guerra! La muerte es la muerte. Nada más.